

ARTÍCULOS

LA ORALIDAD COMO FUENTE Y MÉTODO PARA LA HISTORIA DE LAS MIGRACIONES LATINOAMERICANAS.

María Dolores Pérez Murillo
Universidad de Cádiz
dolores.perez@uca.es

Resumen: El presente artículo consta de tres apartados: el primero de ellos, a modo de Introducción, pretende trazar unas coordenadas generales sobre la importancia de la Historia Oral como fuente y método para ampliar las miradas de la Historia. En el segundo apartado presentamos la investigación de las migraciones a través de la oralidad. Y en el tercer apartado tratamos de llevar a cabo un análisis minucioso acerca del método y técnica que debe acompañar a todo trabajo de campo de historia oral.

Palabras clave: Historia oral, historia, técnicas, métodos.

Title: ORALITY AS A SOURCE AND METHOD FOR LATIN AMERICAN MIGRATION HISTORY.

Abstract: The present article consists of three paragraphs: the first one of them, like Introduction, tries to plan a few general coordinates on the importance of the Oral History as source and method to extend the looks of the History. In the second paragraph let's sense beforehand the investigation of the migrations across the orality. And in the third paragraph we try to carry out a meticulous analysis it brings over of the method and technology that it must accompany on all fieldwork of oral history.

Keywords: Oral history, history, technologies, methods.

1. A modo de introducción: la historia oral ampliando las miradas

Este artículo pretende constatar la singular importancia que para los estudios de la Historia reciente de América posee la *Historia Oral*. Consciente de ello, desde 1992, aposté dentro del americanismo español por abrir una nueva línea de investigación, que no olvidase sumar a la historia del tiempo presente la inagotable fuente que constituyen los testimonios orales y el trabajo de campo que conlleva el rescate de la memoria de las personas cotidianas, de los *invisibilizados* por la historia oficial. Mi objetivo primordial ha sido desvelar la historia de las gentes sin historia, la Intrahistoria, la pequeña historia. En definitiva, lo cualitativo, el rostro humano de la Historia, contado por sus propios actores. La utilización de las fuentes orales por parte de los historiadores, y el método derivado de la naturaleza de las

Recibido: 15-09-2011
Aceptado: 20-12-2011

Cómo citar este artículo: PÉREZ MURILLO, María Dolores. La oralidad como fuente y método para la historia de las migraciones latinoamericanas. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 8. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

mismas, para nada excluye las miles de posibilidades que ofrecen otros documentos. La ciencia histórica, por su carácter humanístico y la complejidad de los sujetos y objetos de estudio, no cabe en un pensamiento único ni en un lenguaje maniqueo. La historia no es blanca o negra, mala o buena, día o noche, etc. La historia es la suma de todos los colores, matices, y de todas las posibilidades. La historia es adición y jamás exclusión. Por ello los verdaderos historiadores antes de ejercer su oficio debieran ser profundamente curiosos, humanos y humanistas¹, sólo así un documento histórico de cualquier procedencia (arqueológico, escrito, oral, musical, fotográfico, etc.) cobra en sus manos una vida singular, transformándose en una obra de arte, pero de arte vivo y, sobre todo “políglota”, pues la función del historiador no sólo es hacer hablar a los múltiples lenguajes de la fuente (arqueológica, escrita, oral, fotográfica, etc.), sino también saber leer e interpretar sus silencios que, valga la paradoja, se hallan preñados de susurros, palabras y gritos. El oficio de historiador es todo un arte creativo y plástico que, como el escultor, alfarero o pintor, partiendo de unas fuentes o materiales limitados, da forma y crea ilimitadamente sin previo prejuicio, esclavo de la “subjetividad” impuesta desde lo académicamente correcto.

Como ya he referido más arriba, la historia que se basa en las fuentes orales no es única ni exclusiva ni, mucho menos, excluyente. Los historiadores de la oralidad estamos obligados a conocer a fondo la historia gráfica² y la cultura material de las épocas y temáticas que pretendemos historiar. El testimonio oral, subjetivo por supuesto, se completa y complementa con los documentos escritos, oficiales y extraoficiales, que son igualmente subjetivos.

Cuando iniciamos cada curso académico, siempre planteamos en el aula el consabido debate sobre la “objetividad” o “subjetividad” de la historia, ya que muchos de los jóvenes estudiantes, aleccionados por maestros bisoños y pragmáticos, necesitan asirse a algo supuestamente “objetivo” para poder justificar que su carrera de humanidades es también “científica”. Esto no es más que el viejo complejo de muchos humanistas, travestidos en pseudo-científicos, que pretenden aplicar el método de las ciencias de laboratorio a la historia, lo cual hunde sus raíces en el positivismo, y en todos los “ismos” posteriores hijos, legítimos y/o bastardos, de las teorías de Augusto Comte. Querer medir a las humanidades con la vara de las ciencias duras es un grave atentado a su propia esencia, es reducir a categorías simplistas la complejidad del corazón humano.

¹ Siempre me llamó la atención y me llenó de gozo leer una placa, que hay en la calle Álvarez Quintero de Sevilla, donde vivió el historiador palentino, Don Ramón Carande, que reza así: “Aquí vivió don Ramón Carande Tovar, maestro de historiadores, discípulo de la vida, hombre esencial, a quien nada le fue ajeno”. Por ello sólo siendo discípulo de la vida, sensibilizado con la profunda humanidad, podremos desentrañar el alma de los documentos, de cualquier índole. Dicha placa siempre me sugirió que antes que “ratón de biblioteca” hay que llenarse de vida, pues sólo embadurnados por el barro de la experiencia humana, podremos hacer florecer el profundo sentido que encierran las fuentes históricas que, aunque escritas en el pasado, lejano o reciente, están llenas de vida.

² Cuando me refiero al concepto de historia gráfica, englobo en el mismo no sólo el documento escrito de archivo (manuscrito o impreso) y la literatura de la época, sino también me refiero a las artes gráficas como la fotografía, pintura, escultura, comic, etc., que existan sobre el período y la temática que se pretende historiar.

Los que defienden la “objetividad” de la historia, en aras de un supuesto “cientificismo”, son también partidarios de un concepto del tiempo lineal y de “progreso”; y de un espacio “eurocéntrico”, en el que la raza blanca, haciendo gala de su hombría, se convierte en casi la única protagonista de la “historia universal”, de una historia, casi siempre bélica, narrada con tintes de gloriosa y machista epopeya. Una historia llena de “encubrimientos” de otras razas, culturas y continentes como bien se analiza en la obra de Enrique Dusse³. La gran mayoría de los partidarios de la “objetividad” desconfían de las fuentes no escritas, especialmente de la oralidad, a la que tildan de “subjetiva” o de fuente de poca importancia (secundaria o terciaria). Para este tipo de historiadores sólo existe el documento escrito, oficial, bien sellado, “lacrado” y rubricado. A dicha fuente, custodiada en los archivos, se le rinde pleitesía. Para los historiadores, sólo de archivo, los documentos no archivísticos, aunque sean escritos (por ejemplo, las cartas privadas, la literatura, etc.), son profanos y subjetivos porque no han recibido el óleo sacramental que imprime la firma de los burócratas y del poder, y además porque no están registrados ni guardados en los archivos oficiales, espacios, muchos de ellos herméticos, auténticos *sancta sanctorum*, que otorgan al documento oficial un cierto halo carismático. Todos estos viejos prejuicios, reseñados más arriba, hacen que muchos historiadores distingan entre fuentes primarias y secundarias, siendo, por supuesto, las primeras las de origen archivístico o arqueológico; y las secundarias, incluso terciarias, las fuentes orales, visuales, musicales, literarias, y las muestras de la cultura material pequeña o cotidiana. Fuentes, todas ellas catalogadas por los pontífices de los documento oficiales, como de carácter menor y prescindible, similares a un curioso apéndice.

Quiero dejar constancia que todo documento, escrito u oral, es subjetivo porque sus sujetos, activos y/o pasivos, actores o protagonistas, son personas humanas, limitadas por sus sentidos, percepciones y condicionamientos étnicos, de clase, de género, cultura, etc. Por ello cada cual cuenta la historia como le va, y eso está bien, pues la suma de muchos puntos de vista y de muy variadas fuentes nos conduce a la elaboración de una historia, relativamente, real y rica en matices, sin ocultamientos o “encubrimientos”. Lo negativo de la subjetividad es cuando nos creemos en la posesión de una verdad, única y objetiva, y, por ende, excluimos e infravaloramos otras fuentes informativas u otros puntos de vista, tildándolas de “secundarias” o “subjetivas”.

Las fuentes documentales, sea cual fuere el origen de su naturaleza (materiales, escritas, orales, visuales...), siempre están preñadas de silencios y elipsis, y es aquí, en este tenue punto, donde termina la función del copista, catalogador de objetos, fotógrafo, y grabador de historias, para dar comienzo la labor del historiador, del humanista. Labor que consiste en hacer hablar al documento, leer entrelíneas, e interpretar los silencios de los sujetos de la fuente, y de los hechos y actores que se cuentan en la misma. Para concluir este primer apartado, sólo me resta señalar el carácter complejo de la disciplina histórica, y reivindicar que la riqueza de la misma es proporcional a la amplitud de fuentes y de miradas.

³ DUSSEL AMBROSINI, Enrique. 1492: *el encubrimiento del otro*. Madrid: Editorial Nueva Utopía, 1992.

2. Una apuesta por historia oral de las migraciones latinoamericanas

Nuestras primeras investigaciones estuvieron centradas en los estudios migratorios hacia y desde América Latina a través de las historias y/o relatos de vida de personas que habían experimentado directa o indirectamente la diáspora trasatlántica, personas que soñaron alguna vez “hacer la América”, y medio siglo después, desde el desencanto y/o idealización de la juventud pasada, se prestaron sorprendidos a narrarnos su trayectoria vital, y afirmo “sorprendidos” porque estos hombres y mujeres, anónimos y silenciosos, que pasan por la vida como “de puntillas”, que no son héroes ni mártires, ni buenos ni malos, jamás pudieron imaginar que su historia interesara a alguien, y menos a los historiadores profesionales, ya que los protagonistas de la Historia de los libros son casi siempre reyes, ricos, héroes militares, en definitiva triunfadores de sexo masculino y raza que, a sí misma se considera “superior”, casi siempre “blanca”. Accedimos a ellos a través de parientes, paisanos o amigos y siempre con una actitud respetuosa y desde el corazón, olvidándonos de la razón, “fría” y “objetiva”, de las estadísticas, ya que la mayoría de nuestros informantes ni siquiera aparece en las cifras oficiales, que constatan el saldo emigratorio, pues muchos de ellos “cruzaron el charco” extraoficialmente, gracias a las mafias portuarias, que en soterrada connivencia con las autoridades del momento, operaban en Cádiz y en Málaga, imponiendo un precio abusivo por “arreglar papeles” y por el pasaje de ida, sin retorno, en la panza de algún barco mercante o de guerra a punto del desguace. Así pues, nuestros informantes, nuestros actores migrantes hacia América Latina, responden a las siguientes tipologías⁴.

En primer lugar, personas octogenarias y nonagenarias que, entrevistadas en los años 1992 y 1993, nos evocaron su experiencia como inmigrantes en Brasil y en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Estos, siendo muy niños, emigraron con sus familias; otros fueron concebidos en los barcos o al inicio de la aventura americana de sus padres. En esta emigración existe un alto índice de radicación a los países suramericanos, dada la lejanía espacial y las pésimas condiciones de todo viaje trasatlántico; sin embargo, algunos de ellos retornaron hacia los años veinte (indudablemente el fin de la guerra de África y las funestas consecuencias del “crac” del 29 en Suramérica influyeron en ello); pero el retorno se dio de forma incompleta en sus miembros, pues los hermanos y hermanas mayores se habían casado en América, y alguno de los padres, casi siempre el varón, había fallecido, soñando siempre en la esperanza del retorno, deseo que cumplirán probablemente su esposa y los hijos más pequeños. Pongamos un ejemplo: si en 1903 había emigrado una familia nuclear de seis miembros, lo común era que, transcurridos 15, 20 ó 25 años, retornaran la mitad de sus miembros, a saber: madre viuda y los más

⁴ Aquí hacemos alusión a un libro y varios artículos publicados sobre la emigración española hacia América Latina en el siglo XX: PÉREZ MURILLO, María Dolores (coord. y coaut.). *Oralidad e Historias de Vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 2000; Historia Oral y Trabajo de campo sobre emigrantes andaluces residentes en la República Argentina. *Trocadero. Revista Historia Moderna y Contemporánea*. 1994-1995, pp. 267-292; Testimonios de la emigración del sur de España a América Latina (Brasil y Argentina en el siglo XX). *Revista Rábida*. 2002, vol. único, pp. 119-134; Experiencias migratorias contadas por sus protagonistas. La emigración andaluza a América a comienzos y mediados del siglo XX. *Revista de Historia, Cultura y Territorio*. Vol. único, pp. 97-107. Dossier: “Migraciones Latinoamericanas. Perspectivas”. Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL) Universitat Jaume I (Unidad Asociada EEHA-Sevilla-CSIC). Castellón, 2006.

pequeños de la familia, que habían nacido en España, o incluso los vástagos nacidos en América. Siendo precisamente esos niños y adolescentes retornados los informantes que, en los inicios de los años noventa, nos narraron, con evidente idealización, su infancia y primera adolescencia, vividas en los cafetales de São Paulo (Brasil), en los ingenios azucareros de Tucumán y Salta (en el noroeste argentino), en los campos vitivinícolas de la región de Cuyo (San Juan y Mendoza primordialmente), en la pampa húmeda, en Buenos Aires, etc., etc. La familia que aparece en la foto está formada por el matrimonio (Francisco Pérez Espinosa y Ángela Pérez Sáez), y los hijos de izquierda a derecha: Ángeles, José, Francisco y Antonio Pérez Pérez (figura 1).



Figura 1: Familia de emigrantes españoles en San Miguel de Tucumán (Argentina) 1924. Foto procedente de álbum familiar, y digitalizada por la autora en una entrevista realizada a un familiar en 1991 y procedente de un álbum familiar.

En segundo lugar, otra tipología de nuestros informantes es la formada por los que emigraron a los países suramericanos en los años cincuenta. El éxodo estuvo generado por la asfixia socio-económica y política que se vivía en la España franquista. En este tiempo, América del Sur, sobre todo Brasil y Argentina en los casos analizados, se mostraba como destino ubérrimo, con una economía boyante, debido al superávit de exportaciones (alimenticias primordialmente) a la Europa de la postguerra. Igualmente, en los países citados, la propaganda de sus gobiernos populistas (Perón y su esposa, Eva Duarte, en la Argentina; y Getúlio Vargas, en Brasil) fue un apreciable anzuelo para los españoles, presos en la pobreza física y espiritual de la dictadura franquista. La gran mayoría de aquellas familias de españoles de los años cincuenta se emplearía en los sectores Terciario y Secundario en urbes como São Paulo y Buenos Aires; otros, siguiendo las redes de parientes y paisanos, emigrados a comienzos del siglo XX, se instalarían en las áreas azucareras del noroeste argentino, en la región del Cuyo, en Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, etc. Estos emigrantes de los años cincuenta, aunque se radicaron bien en América, al respecto, nos hacemos eco de las palabras de uno de los informantes: “América me salvó la vida”. Algunos (los menos) de los emigrados de los años cincuenta, tendrán la posibilidad de retornar a España a finales de la década de los setenta y, sobre todo, en las décadas de los ochenta y de los noventa, las décadas “perdida” y de la “exclusión” respectivamente para América Latina. La causa del

retorno es la percepción del mayor desarrollo económico de España y de la estabilidad democrática de nuestro país. La apuesta por el retorno les permitió de esta manera apuntarse “al carro del primer mundo”. A comienzos del siglo XXI y ante la gravísima situación económica de algunos países, Argentina concretamente, llamaron a nuestras puertas los nietos y biznietos de los que, a comienzos o a mediados del siglo XX, se fueron para “hacer la América”. Hoy, en la segunda decena del siglo XXI, América Latina vuelve a emerger, sobre todo, Brasil, y muchos españoles tornan de nuevo la mirada hacia el “Nuevo Mundo” en ese incansable flujo de idas y venidas a uno y otro lado del Atlántico. Un devenir humano, imposible de “encasillar” en los parámetros de las ciencias puras (figura 2, figura 3).



Figura 2: Emigrante española de la década de los 50 del siglo XX nos cuenta su historia de vida. San Miguel de Tucumán, julio de 1993 (Foto de la autora). Informante: María López Noguera, emigrada a San Miguel de Tucumán en 1952 con su esposo Vicente Quirantes y sus hijos pequeños, Rosario, Antonio y Miguel; dos hijos en la Argentina.



Figura 3: Dos hermanos, Federico y Ángeles Barranco Hidalgo, emigrados a la Argentina en 1952 junto con sus padres Emilio Barranco Dorador y Ángeles Hidalgo Oliveros. Foto (octubre de 1998, tomada por la autora) en la puerta de su casa. Tras venderla en 1999, pudieron retornar a España y “librarse” de la crisis argentina de 2001.

En tercer lugar, hemos entrevistado a una serie de retornados que emigraron a Brasil, en vez de a Europa, en el primer lustro de los años sesenta, en la época del gran desarrollismo de la industria automovilística de São Paulo o del sueño de Brasilia, durante los gobiernos de Kubitschek, Janio Quadros y João Goulart, coyuntura en la que se vende al mundo un Brasil lleno de posibilidades, país del futuro. Ese milagroso Brasil del desarrollismo acogió a muchos trabajadores del sector secundario, sin perspectivas socio-laborales en España, y que, allende los mares, consiguieron la cualificación profesional y la riqueza material suficiente para retornar en menos de una década. Todos estos retornados los hemos entrevistado en San Fernando (Cádiz), ya que dicha ciudad fue la cantera de jóvenes obreros

que, vinculados a las industrias navales y militares de la Bahía de Cádiz, buscarán en Brasil la especialización profesional y el rápido enriquecimiento, retornando a su pueblo de origen a comienzos y mediados de los años setenta.

En cuarto lugar, hemos contado con informantes residentes en Argentina, hijos de los que emigraron a comienzos de siglo o inmigrados de los años cincuenta que, radicados en América, conscientes del no retorno, cuentan su *historia de vida*, dándonos su particular visión de España y del país que los acogió. Hemos recabado información en tres ocasiones: julio de 1993, julio-agosto de 1996, septiembre-octubre de 1998. Cada viaje, totalmente distinto, tenía como objetivo la convivencia y “observación participante” con españoles, concretamente andaluces, residentes en Argentina. En el año de 1993 tomando como referente las direcciones de parientes y paisanos, de los que teníamos constancia de su existencia, y que habían emigrado en el primer lustro de los años cincuenta, pudimos acercarnos a sus casas, y ser acogidos por ellos, como sólo se acoge en América Latina. Nuestro recorrido se centró en las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, San Miguel de Tucumán, y Salta. Este viaje, casi iniciático, estuvo lleno de suma ilusión por nuestra parte y de inimaginable sorpresa para los que allí residían, pues, pese a encontrarnos en la gran era de las comunicaciones, algunos de nuestros entrevistados se quejaban, y con razón, de que nadie de la familia española, única que tenían, había ido a visitarlos en más de cuarenta años que llevaban viviendo en la Argentina. Este hecho es muy común, ya que a lo costoso del viaje se añade el olvido que siempre ha existido en España respecto a América Latina, ésta es el “nuevo” y el “otro” mundo, emigrar al otro lado del Atlántico para los españoles de los años cincuenta era casi igual que para los del siglo XVI, era como una “muerte” con todo con lo que de “gloria”, “infierno”, y “olvido” conlleva toda desaparición física. En el tercer viaje, acontecido en septiembre-octubre de 1998, visité la República Argentina como profesora “intercampus”, y toda la actividad docente e investigadora se centró en la región de Cuyo (Mendoza y San Juan). Esta tercera visita a la Argentina ha servido para animar a los jóvenes estudiantes universitarios de aquel país a la búsqueda de la propia identidad a través de la Historia Oral, y sensibilizarlos en escuchar a sus mayores (a los abuelos) que mucho tienen que contar de sus orígenes como emigrantes; así, sólo asumiendo los orígenes, se podrán evitar los brotes de xenofobia. A través de la Facultad de Humanidades y de su Departamento de Historia de América de la Universidad Nacional de San Juan, junto con la profesora Isabel Gironés, desarrollamos un Programa, llamado: “buscando nuestras raíces”, del que obtuvimos valiosísimas *historias de vida* de andaluces emigrados a finales del siglo XIX y comienzos del XX, “historias” contadas y recreadas por la segunda generación, por los hijos (figura 4).



Figura 4: Imagen de la Virgen de las Angustias, patrona de la ciudad de Granada (España), en un templo de la provincia de San Juan (Argentina) donde existe una abundante población de emigrantes granadinos desde finales del siglo XIX⁵. San Juan, septiembre de 1998 (Foto de la autora).

En quinto lugar constituyen también una tipología de nuestro estudio aquellos que soñaron con América del Sur sin salir de España, o viceversa. Se trata de los testimonios de familiares, amigos o conocidos de los que marcharon. Los “soñadores” evocan las “historias de vida” del padre, hermano, amigo, pariente, o paisano ausentes. Toda ausencia, al igual que la muerte, por el miedo que nos causa, merece respeto, y éste se traduce en la “hiper-valoración” e idealización de la persona emigrada y del Continente suramericano, como tierra de promisión. Estos “soñadores” sienten a sus familiares como héroes de la epopeya americana. Los perciben como auténticos “indianos”, piensan que estos tuvieron la oportunidad de “hacer la América”. Y cuando nos narran las “historias de vida” ajenas, proyectan en ellas todas sus metas personales, es como si el “otro” (el que se fue), por el hecho de tener nuestra misma genética o paisanaje, nos redimiera de nuestra mediocridad. Muchos de estos informantes guardan con suma delicadeza y amor la memoria de sus familiares y amigos ausentes, pues se quedaron con el sabor “agridulce” del fuerte abrazo de la despedida. Todos estos testigos son prolijos en datos sobre las circunstancias que impelieron a la emigración, igualmente nos aportan testimonios epistolares y abundantes fotografías para que conozcamos a fondo la trayectoria de sus familiares y amigos en América.

También en esta tipología de “soñadores” podríamos considerar, aunque de forma minoritaria, a aquellos que, al narrar la historia de vida del paisano ausente, se recriminan a sí mismos el no haber tenido suficiente valor para haber emigrado, pues la “ubérrima América”, “Eldorado”, estaba destinado a ellos, sí “hubieran hecho la América”; y no el paisano o familiar que allá vive. De esta forma, proyectan en los imaginados fracasos ajenos todas sus frustraciones del pasado y del presente. Las siguientes ilustraciones son significativas para comprender el testimonio del recuerdo

⁵ Este fenómeno dentro del pensamiento mágico-simbólico puede interpretarse como una conquista o apropiación de espacios sagrados y de socialización en el país de acogida por parte de la población migrante, ya arraigada al lugar receptor, pero que, a través, de su capital simbólico, representado por un icono, muestra que no ha olvidado los símbolos de sus orígenes, con los que pretende conquistar nuevos espacios de socialización y poder, según el trabajo de campo en San Juan, Argentina, en 1998.

de los que se fueron y de los que se quedaron, testimonio resucitado a través de la unión entre segundas y terceras generaciones a uno y otro lado del Atlántico. Como vemos en la figura 5, la placa se colocó en mayo de 2010 en la aldea de La Garnatilla (anejo de Motril, Granada), lugar del que emigraron muchas personas a Brasil y a la Argentina desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Se reproduce un texto de 1951 que, escrito desde Albardón (San Juan-Argentina), la segunda generación contacta y reivindica sus lazos de sangre a este otro lado del Océano, concretamente en La Garnatilla. En mayo de 2010, gracias a la iniciativa de Alfredo Ortega Tovar y a través del Ayuntamiento de Motril se logró el hermanamiento entre Albardón (San Juan-Argentina) y Motril (Granada-España), por existir en el primero una abundante población de descendientes de motrileños, y de la aldea de La Garnatilla en concreto.



Figura 5: Placa en homenaje a todos los que emigraron a América. La Garnatilla (Motril-Granada), mayo de 2010.

En mayo de 2010 un grupo de más de 40 argentinos de Albardón (provincia de San Juan), descendientes de motrileños y garnatilleros, por iniciativa propia, visitaron la tierra de sus padres y abuelos, para cumplir el sueño de estos que, durante toda la vida y, sobre todo al morir, siempre tuvieron por retornar a su lugar de nacimiento, bañado por el mar Mediterráneo. Muchos me comentaron que se hallaban plenamente *emocionados al contemplar el mar del que siempre les hablaron sus padres y/ o abuelitos*. Así pues, el Mediterráneo forma parte viva del imaginario colectivo de toda una comunidad de argentinos residentes en la provincia de San Juan. Durante esta visita de mayo de 2010, dicha comunidad esculpió y trajo desde la Argentina una imagen de la Virgen de los Desamparados, patrona de Albardón, para colocarla en el espacio sagrado de sus ancestros, en el templo de San Cecilio de la aldea de La Garnatilla, a fin de que siempre los lugareños recuerden que allende los mares siguen existiendo hermanos de sangre y espíritu, como descubrí en trabajo de campo realizado en Motril, Granada, en mayo de 2010 (figura 6).



Figura 6: Hermanamiento y presencia de los descendientes de emigrantes en el espacio sagrado de sus ancestros, a través de una imagen como capital simbólico y cultural. Iglesia de San Cecilio (La Garnatilla-Granada).

Si pensamos en la tipología de la diáspora latinoamericana, a finales de la década de los noventa y hasta la actualidad hemos centrado nuestras investigaciones en las historias de vida de latinoamericanos emigrados a los EE.UU. de Norteamérica y a Europa, concretamente a España. Mencionaremos algunos apartados de las investigaciones⁶ que, desde hace 15 años, venimos realizando acerca de las narrativas inmigrantes. En primer lugar, a raíz de una segunda beca “intercampus” de la A.E.C.I (Agencia Española de Cooperación Internacional), tuvimos la suerte de desarrollar un Programa sobre *Metodología de la Oralidad e Intrahistoria de las Migraciones* en la Universidad Nacional de Cuenca (República del Ecuador). Nuestra actividad docente en la Universidad ecuatoriana consistió: Primero, en la exposición y análisis cualitativo de cartas-reclamo de emigrantes españoles, escritas desde de América, durante la época colonial; y en segundo lugar, mostrar las investigaciones que, desde 1992, estábamos realizando en Andalucía y en la República Argentina sobre historias de vida de retornados y emigrantes del siglo XX, referidas en el apartado anterior. Pues bien, las clases impartidas en la Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Cuenca sirvieron para sensibilizar de forma especial a los alumnos y profesores asistentes, ya que muchos de ellos habían sido protagonistas, directos y/o indirectos, del éxodo ecuatoriano a los EE.UU.; así nuestra actividad docente, dejó de ser “magistral” para convertirse en un foro de debate, en una especie de “taller”, cuyos actores eran los propios alumnos, convertidos ellos mismos en profesores de la vida, comenzaron a relatarnos sus experiencias personales relacionadas con la emigración. Dichos testimonios sirvieron para analizar la tipología y los matices singulares de la emigración de la región del austro- ecuatoriano hacia los EE.UU. de Norteamérica. A partir de este momento, nuestras investigaciones se centraron en constatar a través de la oralidad: las causas de la emigración y extracción social de los migrantes; el

⁶ PÉREZ MURILLO, María Dolores. La Memoria Oral como fuente para el estudio cualitativo de la emigración ecuatoriana a los EE.UU. de Norteamérica a finales del siglo XX. *Trocadero. Revista de Historia Moderna, Contemporánea*. 2004, pp. 35-54; Migrantes indígenas saraguros en el sur de España. Testimonios de vida cotidiana. *Cabeza de Gallo*. 2006, pp. 113-131; Relatos de Vida de mujeres bolivianas en el sur de España. La Migración Latinoamericana en Europa. Dimensiones de Análisis: La Dimensión Socio-Cultural-Identitaria. En: *VI Congreso CEISAL (Conseil Européen pour les Recherches en Sciences Sociales sur L'Amérique Latine)*. Université de Toulouse-Le Mirail. HAL-Halshs- 00496264. Toulouse (France), 2010, pp. 1-20.

precio del viaje e infraestructura ilegal del proceso migratorio, generado por las mafias, denominadas “coyotes” junto con los usureros, llamados “chulqueros”; descripción del viaje desde la República del Ecuador y el paso de la frontera entre México y EE.UU.; la llegada a los EE.UU: tipos de trabajo desempeñados, nostalgia por la tierra y proceso de aculturación; la forma de cómo el dinero de los emigrantes revierte en el país de origen; los retornos; el deseo de volver a emigrar; y, por último, las consecuencias de la emigración en la desestructuración familiar.

Así pues, el escenario de nuestra investigación testimonial fue la provincia del Azuay, en los Andes ecuatorianos, cuya capitalidad es la ciudad de Cuenca, dicho departamento se ubica en la región del llamado “Austro” ecuatoriano. Hacia 1995, de cada diez personas que salían del Azuay, nueve se dirigían a los EE.UU, siendo Nueva York el destino prioritario. Como he podido comprobar en el trabajo de campo en la República del Ecuador en 1997, 1999 y 2007, la ilusión de todo emigrante es construir una casa en el lugar que le vio nacer, para de esta forma tener un ancla en su espacio de origen que garantice el siempre anhelado retorno y, al mismo tiempo demuestre a los paisanos que la suerte le acompañó en su trayectoria de emigrante hacia el “Norte”. La estética y el estilo arquitectónico de las viviendas es el propio del país de acogida, como símbolo de lujo y modernidad. Muchas de estas casas se van construyendo a lo largo de décadas, pues el emigrante en EE.UU., poco a poco va enviando remesas a sus familiares (esposa e hijos) que quedaron en el lugar de origen; también suele suceder en algunas ocasiones que esas casas no se concluyen porque el emigrante, sobre todo cuando se trata de una emigración de hombres solos, creó en los EE.UU. una segunda familia y se olvidó de enviar remesas y concluir el hogar de su familia de origen. Por ello cuando paseamos por los barrios de los llamados “residentes” (emigrantes) en la región del Austro ecuatoriano, hemos podido contemplar que algunas casas están concluidas, otras en construcción, y muchas a medio construir, abandonadas (figura 7, figura 8).



Figuras 7 y 8: Casa de migrantes ecuatorianos o “residentes” en EE.UU. Provincia del Azuay (Ecuador), 2007.

En segundo lugar, siguiendo con nuestras investigaciones sobre la diáspora latinoamericana, concretamente a España y a finales de la centuria de los noventa del siglo XX y, sobre todo, en los umbrales del siglo XXI, pudimos ser testigos de los cambios de signo que se produjeron en el éxodo migratorio ecuatoriano, pues, a partir de la creciente crisis inflacionista de “reajuste neoliberal” y “dolarización” del

país (en el año 2000), los actores de la diáspora no sólo serían mestizos urbanos sino también indígenas de las comunidades rurales quienes pretendieron buscar nuevas oportunidades, ya no sólo en los EE.UU., sino concretamente en Europa y, primordialmente, en España. Así pues, en los inicios del siglo XXI mis investigaciones de Historia Oral sobre las migraciones latinoamericanas se centraron en analizar la presencia en España de inmigrantes ecuatorianos, recién llegados, la mayoría de ellos, a lugares, otrora de diáspora emigratoria⁷, transformados en los umbrales del siglo XXI, en espacios receptores de un tipología inmigrante ecuatoriano, procedente del medio rural y de elevado componente indígena. Se trata de los indígenas de la etnia y cultura de “saraguros”, originarios de la provincia de Loja (Ecuador), que se afincaron las regiones del sur y sureste (provincias de Murcia y Almería) de España. Los trabajos realizados eran los de subempleo en tareas agrícolas, en la construcción, hostelería, y en el servicio doméstico.

Allí realizaban las labores que los españoles, con anterioridad a la crisis de 2008, no querían desempeñar; por tanto ellos “no vinieron a quitar el trabajo a los del país”, sino que con su esfuerzo contribuyeron al progreso material y espiritual de la “madre patria”. Muchos de estos inmigrantes no tenían la documentación requerida (“papeles en regla”), porque la inflexible política en materia de inmigración de la Unión Europea siempre lo ha impedido con sus leyes que, dictaminadas desde Centro-Europa, han convertido a España en uno de los “porteros” de la Unión, cuyo cometido es la acción xenófoba, eurocéntrica y etnocéntrica frente a inmigrantes, denominados “no afines a Europa”. Se trata de una política de “civilizada ciudadanía europea” frente al “otro” (o “alter”) que por ser distinto nos “altera”. Curiosamente lo “no afín” a Centro-Europa está muy cercano geográfica e históricamente a España: África a tan sólo 14 kilómetros de las costas andaluzas, y América Latina, vinculada histórica y culturalmente desde hace más de 500 años, que, como señalara el escritor, Antonio Gala, “estamos pegados por la saliva”, es decir, por hablar un mismo idioma, que, pese a ser el segundo o tercer idioma más hablado en el mundo, se encuentra relegado a quinto o sexto lugar en Europa, ya que el castellano no es lengua de negocios, ni “científica”⁸ pues la hablan más de 500 millones de personas pobres, invisibles en su mayoría. En los últimos años ha surgido una nueva “papanatería” en los ámbitos académicos y que no es más que fruto del complejo de inferioridad latina ante el poderoso Goliath anglosajón, a saber, casi todo lo publicado en español no es “científico”, pues para alcanzar el visto bueno del impacto académico debe estar publicado en inglés, lengua de los “dioses de las finanzas La familia está compuesta por la madre y los hijos que se quedaron en Saraguro (Ecuador) mientras el padre había emigrado a Vera Almería, como he podido ver en el trabajo de campo realizado en Saraguro, Loja, Ecuador en 1999 (figura 9). La imagen de la Virgen del Cisne es una advocación de Loja, en Ecuador, muy

⁷ Lugares del Sur y Sureste de la Península Ibérica desde los que a finales del siglo XIX y hasta los años 70 del siglo XX, fueron escenario del éxodo masivo de emigrantes: en primer lugar desde finales del siglo XIX rumbo al norte de África (zona de Orán), a Brasil y a la Argentina; a mediados de la década de los cincuenta de nuevo a Brasil y a Argentina; y a finales de los cincuenta hasta la crisis del petróleo de 1973 a los países de Europa : Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda. (Nota aclaratoria de la autora).

⁸ La comunidad científica tendría que estar alerta ante el pensamiento único que se nos quiere imponer desde el mundo anglosajón. Dicho pensamiento globalizado es un atentado a la libertad de expresión y prensa, pues lo no publicado en revistas, llamadas de “alto impacto” y/o en inglés, no existe o es considerado de categoría inferior. Un nazismo intelectual se está imponiendo en una comunidad científica que se cree “dominadora del orbe” como los pontífices medievales.

venerada entre los ecuatorianos saraguros en la iglesia parroquial de Vera, Almería, como también ha demostrado Eva M^a Díaz Buzón⁹.



Figura 9: Una familia de indígenas saraguros, Saraguro, Loja-Ecuador, 1998.

En tercer lugar, señalamos que, siguiendo con la diáspora latinoamericana hacia Europa, hemos investigado también en las historias de vida de mujeres latinoamericanas¹⁰, empleadas en el servicio doméstico, en ciudades españolas, concretamente Sevilla y Cádiz. Podríamos hablar de una emigración de mujeres solas, pues son ellas las que tomaron la iniciativa de emigrar, son mujeres-madres, la mayoría de las mismas sin maridos, comprendidas entre 20 y 40 años. La principal motivación de su diáspora extra-continental fue para mejorar la vida de sus hijos, pequeños y/o adolescentes, que se quedaron en el país de origen al cuidado de abuelas o tías, casi siempre por la línea materna, a las que desde España la mujer inmigrante enviará dinero no sólo para que sus hijos sean mantenidos sino que también a las mujeres, cuidadoras en América, se les asignará un sueldo mensual de aproximadamente 100 dólares. Así pues, constatamos cómo la emigración se convierte en todo un proyecto familiar. Podemos mencionar también los anuncios de Telefónica de España como reclamo para las madres inmigrantes a través del contacto telefónico con sus hijos en otros lugares del mundo.

3. Una aproximación empírica a la metodología del trabajo de campo para el estudio de las migraciones

Hay que distinguir entre “relato de vida” e “historia de vida”, en el primero (relato) la persona sólo nos cuenta la etapa de su vida vinculada al hecho que queremos historiar; así, por ejemplo, en el caso de la historia de las migraciones el informante sólo se limita a transmitirnos esa fase de su vida como emigrante; sin embargo, la historia de vida es mucho más amplia pues en ella de forma, casi novelada, la persona nos cuenta toda su vida insertando dentro de la misma el hecho que queremos historiar. En nuestras investigaciones, casi siempre, y si así lo permiten las circunstancias, optamos por realizar la “historia de vida”. Ya hemos dejado claro

⁹ DÍAZ BUZÓN, Eva María. *Los Indígenas Saraguros (República del Ecuador) y su emigración a Vera (Almería) a través de la Historia Oral*. PÉREZ MURILLO, María Dolores (dir.). Tesis Doctoral Inédita. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2003.

¹⁰ PÉREZ MURILLO, María Dolores. Relatos de Vida de mujeres bolivianas en el sur de España. La Migración Latinoamericana en Europa. Dimensiones de Análisis: La Dimensión Socio-Cultural-Identitaria. En: *VI Congreso CEISAL (Conseil Européen pour les Recherches en Sciences Sociales sur L'Amérique Latine)*. Toulouse (France): Université de Toulouse – Le Mirail, 2010.

que las fuentes orales no son únicas a la hora de analizar procesos de la historia reciente. Primero hay que tener una amplísima información sobre la época y temática concretas, lo que significa un conocimiento profundo de la bibliografía al respecto, al igual que de las fuentes documentales escritas, tanto de carácter público como privado e incluso artístico en todas sus formas de expresión (literatura, cine, fotografía, música, artes plásticas...). También debemos familiarizarnos con las imágenes, el espacio geográfico, y la cultura material del momento que pretendemos historiar. Sólo cuando disponemos de una prolija “base de datos” sobre el tema elegido podemos “echar mano a la grabadora”; no sin antes llevar a cabo una laboriosa y muy delicada preparación de contactos, tarea nada fácil y, a veces, frustrante, pues a la persona que deseas entrevistar en un momento dado no está disponible; pero también, en la mayoría de las ocasiones, gratificante ya que puedes hallar informantes insospechados que te abren nuevas vías a la investigación. La historia oral es una verdadera “caja de sorpresas” por el carácter vivo y, por tanto, dinámico de sus fuentes. La historia oral no cabe dentro de unos esquemas limitados o cuadrículados, pues las circunstancias y los propios entrevistados son, a menudo, imprevisibles, lo que obliga al historiador a una continuada rectificación de los esquemas previos y, por ende, a una renovada creatividad e improvisación de las técnicas de trabajo.

Las narrativas de la Historia Oral son siempre provisionales, inacabadas, ucrónicas, así como son las identidades y memorias de las propias personas, siempre en movimiento. Conforme mostraran Portelli¹¹ y Braudel¹² la ucronía es el espacio de la posibilidad, de aquello que podría haber ocurrido, pero que no pudo ser porque interfirieron otros factores¹³. Así algunos informantes, sobre todo cuando se trata de migrantes, al relatar sus historias y relatos de vida inventan y negocian su propia identidad, imaginan y narran un pasado irreal como si ellos hubieran sido protagonistas del mismo, un pasado fundamentado en el discurso del “triunfo”, un pasado que no admite el fracaso. Por tanto la narrativa ucrónica, la invención del pasado por parte del informante, es algo que debe tener muy presente el historiador de la oralidad, debiendo cotejar con otras fuentes para discernir entre lo ucrónico y lo real.

El historiador de la oralidad siempre debe llevar consigo un diario de campo en el que, al final de cada jornada, anote las circunstancias de cada entrevista, lo que no está grabado, las percepciones reales y las intuiciones; en definitiva toda una “lluvia de ideas” sobre lo que cada entrevista e informante nos sugiere. El diario es como una máquina fotográfica o de video, es, en definitiva, una “cámara indiscreta” filmadora de gestos y silencios. El diario de campo es el documento etnográfico, descriptivo pero intuitivo al mismo tiempo, y que constituye uno de los principales andamiajes de la investigación en Historia Oral. La disciplina de anotar todo en un cuaderno de campo nos facilitará notablemente, me atrevo a señalar que, casi en un 50%, la redacción definitiva de la investigación.

¹¹ PORTELLI, Alessandro. La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral. *Historia y Fuente Oral*. 1989, n. 2, p. 93.

¹² BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. 10ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

¹³ LARENTES DA SILVA, Adriano. La importancia de las Historias de Vida en los estudios sobre Migración Internacional y Mundo del Trabajo. *Revista de Historia Ubi Sunt?* 2º semestre 2008, año XI.

Otro elemento del que no puede prescindir el historiador de la oralidad es la máquina fotográfica o de video en la que debemos registrar el espacio sociológico del lugar de la entrevista, es decir, el tipo de viviendas, las calles, comercios, anuncios, grafitti, lugares de ocio, religiosos, y de sociabilidad en general del barrio en el que viven las personas, a las que vamos a entrevistar; incluso antes o después de la entrevista es conveniente pararse en algún comercio y hablar con las gentes que transitan por el lugar; pues con esta forma de trabajo podríamos toparnos con potenciales informantes. Hay que tomarse todo el tiempo del mundo en captar lo contingente, lo subjetivo, lo aparentemente “no esencial”, lo que va más allá del propio documento que, en el caso que nos ocupa, es la fuente oral. Máquina de fotos, interpretación de las mismas, anotaciones y conversaciones al margen nos aportan la base de una buena etnografía, siempre imprescindible, para los que interpretamos la historia desde la oralidad.

En otras ocasiones las personas son entrevistadas en espacios institucionales, por ejemplo, cuando yo comencé mis investigaciones sobre la Historia Oral de las migraciones hacia América Latina¹⁴ tuve la suerte de encontrarme con la institución, denominada, AGER (Asociación Granadina de Emigrantes Retornados), que, allá por 1992 ó 1993 se hallaba en ciernes y sus organizadores no eran advenedizos ni burócratas de “libre designación” o de determinada afiliación política partidista. Sus organizadores eran emigrantes retornados, procedentes de América Latina y de los países de la Europa desarrollada. Al frente de ellos estaba don Antonio Rojas Castro, emigrante primero en Panamá y después en Alemania, el sr. Rojas nos abrió aquel espacio para que allí contactásemos con las personas que lo desearan; pero sólo allí, no nos fue facilitado el domicilio particular de los afiliados por respeto a su intimidad, hecho muy loable por parte de la institución. La Asociación tenía un carácter autogestionario y un espíritu acogedor y abierto. Aquel pequeño espacio era un lugar de socialización de retornados, allí acudían todos aquellos que deseaban tramitar algún documento para formalizar sus jubilaciones, también en aquel lugar se daban cita los que no se sentían de ningún lugar, aquellos que habían soñado con su retorno, quizá con demasiada ilusión, y hoy estaban desencantados de los familiares y amigos que les quedaban en la tierra que les viera nacer. Allí pude entrevistar a algunas personas que voluntariamente accedieron a la petición de don Antonio Rojas, pues él fue el respetuoso nexo entre ambas partes (entrevistadora y entrevistado). En aquel espacio, por su carácter socializador, había tanto ruido ambiental que la grabadora no fue utilizada, pero sí anotamos los relatos de vida en un cuaderno y, sobre todo, aquel ambiente nos empapó de la realidad histórica de los procesos migratorios y del desgarramiento humano, individual y colectivo, que subyace en los mismos.

Por tanto, los espacios sean casas particulares, lugares institucionales, o la propia calle condicionan la técnica de la oralidad, ya que la grabadora no siempre se puede utilizar, y los contenidos de la entrevista, en cuanto a sus detalles, pueden ser muy variados. Así pues una entrevista realizada en un espacio doméstico responde más a un esquema predeterminado en el que el informante y entrevistador están preparados: uno para hablar y el otro para escuchar y preguntar sutilmente. Pero las entrevistas en los espacios públicos son más espontáneas, respondiendo al modelo

¹⁴ PÉREZ MURILLO, María Dolores. *Oralidad e Historias de Vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2000.

de conversación a varias voces sin previo esquema. Suele suceder que cuando surge un informante espontáneo en la vía pública, tras sondear su actitud, de más o menos apertura a relatarnos su historia de vida, lo invitamos a grabar su experiencia en un espacio más recóndito que puede ser su casa o la del entrevistador.

Cuando accedemos a los informantes casi siempre hemos observado cómo se admiran de mi interés por entrevistarlos, considerando una excentricidad que una historiadora profesional se interese por sus relatos de vida, pues ellos están convencidos que los libros de Historia sólo deben contener historias de vencedores, héroes, próceres, reyes o reinas, de raza blanca por supuesto. Cuando pretendo explicarles que los protagonistas de la Historia somos todos sin exclusión, suelen sonreírse, me miran desconfiados con cierta ironía, pero al sentir mi cercanía, empatía, y complicidad, empezamos a charlar de cosas cotidianas e intrascendentes, y casi sin darse cuenta, y ya relajados, comienzan a narrar su historia de vida que, a veces, tienen preparada y es aquí donde la “ucronía” narrativa hace acto de presencia, negociando y reinventando la propia identidad.

Es muy común que en las entrevistas realizadas en casa del (o de la) informante, casi siempre está presente otra (u otras) persona (personas) de allegado parentesco o amistad con el (o la) informante. Estos acompañantes del informante en alguna etapa de su vida han vivido la misma experiencia que el narrador, o bien han escuchado en reiteradas ocasiones la misma historia. Nuestra actitud, desde la discreción, preferencia, y respeto al actor principal, debe atender también a las intervenciones de los acompañantes, ya que pueden ser harto enriquecedoras, pues nada “dejan en el tintero”, y nos aclaran muchos silencios, voluntarios o involuntarios, del (de la) informante.

Cuando el ambiente de la entrevista llega a ser distendido, circunstancia que hay que procurar siempre que esté en nuestras manos, el (la) informante comienza a mostrarnos álbumes de fotos, recortes de prensa, cédulas de identidad, folletos, cartas privadas, objetos de recuerdos, diarios personales, etc., que, igualmente, son fuentes de incalculable valor y que debemos reseñar en nuestro diario de campo pues enriquecen y amplían la narrativa del informante. Se puede dar el caso que se nos permita fotografiar alguno de esos documentos privados, y el informante nos dé su autorización para utilizarlos como fuente gráfica. Así podemos constatar cómo la oralidad nos lleva a fuentes escritas y fotográficas privadas, fuentes intrahistóricas, únicas e irrepetibles, esenciales para construir las historias de la vida cotidiana.

Mientras el (la) informante nos muestra las fotos va narrando también las historias de otras personas con las que compartieron experiencias similares. En el año 2001 estando en Porto Alegre (Brasil) en casa de una amiga chilena, exiliada en 1973, cuando ésta me mostraba su álbum de boda, acaecida en 1971, al identificarme a sus amigos, recordaba cuándo y por qué desaparecieron, o dónde se habían exiliado después del brutal golpe de Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Así pues, la fuente fotográfica puede ser un excelente medio recurrente para conocer indirectamente otros relatos de vida, al tiempo que podemos profundizar más en las redes sociales y familiares junto con los espacios de socialización del (de la) informante. Igualmente cabe señalar que el comentario fotográfico tiene mucho de relato ucrónico. Es muy común, cuando hemos entrevistado a emigrantes o exiliados, observar cómo mantienen un recuerdo ralentizado del lugar y del momento

de su partida, lo que, incluso, corroboran mostrándonos fotos personales o de familiares de otras épocas, y que sirven para darnos una visión más estática de los hechos que narran, referidos al pasado y a su añorado lugar de origen. Para muchos emigrantes el partir fue como una muerte en vida, lo que, inconscientemente les lleva a negar u omitir cualquier cambio en todo aquello que dejaron “allende los mares”. Por ello cuando se produce el retorno es muy difícil adaptarse a un mundo, otrora añorado, y que en el presente lo perciben como ajeno y, por ende, hostil.

El siguiente paso tras visionar los álbumes fotográficos, que siempre son la reliquia familiar y que sólo se exhiben en ocasiones especiales y a personas especiales, es que el (la) informante nos hable de sentimientos más profundos, al llegar a este punto hay que apagar la grabadora. Seguramente, antes de despedirnos el (la) informante nos enseñe su hogar. A partir de aquí hay que estar muy atentos para luego poder anotar en el diario de campo cómo es la vivienda, como se articula el espacio doméstico, qué enseres hay en la misma, etc., ya que todos estos aspectos, aparentemente nimios, nos desvelarán la intertextualidad del relato oral.

El (la) investigador (investigadora) siempre debe tener una actitud empática y asertiva con el (la) informante, una actitud de *inteligencia emocional*. La entrevista no puede ser fría ni distante, y las preguntas deben ser amplias de forma que el (la) informante se explayen con todo género de detalles, abriéndose confiadamente a su interlocutor. Por ello hay que evitar las preguntas cortas, ya que estas interrumpen cualquier conversación relajada, y muchas veces aturden al informante. Las preguntas cortas sirven para hacer encuestas, pero éstas (las encuestas) no son historia oral, ya que la historia oral requiere un serio y minucioso diario de campo junto con unas amplias historias de vida. Las encuestas son válidas para realizar estadísticas; pero nunca pueden catalogarse como historia oral, puesto que el fin de la oralidad es esencialmente cualitativo. Ello no quiere decir que el historiador de la oralidad eluda los valores cuantitativos, ya que eso sería un grave error, lo cuantitativo hay que tenerlo en cuenta, pero sólo en su justa medida.

Una preocupación muy usual de los neófitos en la historia oral es la duración que debe tener la entrevista grabada para que sea considerada como fuente; yo les comentaría que todo testimonio oral: grabado o no, ya es de por sí una fuente. La duración de la entrevista puede ser muy variada a veces podemos encontrarnos con grabaciones de dos horas o más, hasta otras de menos de 10 minutos; pero lo importante en la oralidad, dado su carácter cualitativo, es la riqueza de contenidos no sólo de lo grabado sino también de las anotaciones que, sobre cada entrevista, hayamos ido escribiendo en el diario de campo. Puede darse el caso que tras vivir con un grupo de personas unos cuantos días tan sólo tengamos una grabación de 15 minutos, como es deducible lo importante de esa fuente oral son todas las anotaciones del diario, las cuales son fruto de la convivencia y la “observación participante”. Toda entrevista debe ir acompañada de una ficha, firmada por el (la) informante y el (la) entrevistador (entrevistadora) en la que aparezcan datos personales del primero, haciéndose constar que desea hacer públicos los datos que cuenta y que, igualmente desea o no que aparezca su identidad. Esa ficha puede ir acompañada de la foto del informante. Curiosamente en muy elevados porcentajes los que acceden a ser entrevistados se muestran abiertos a revelar su identidad.

Últimamente algunos historiadores de la oralidad están realizando entrevistas por internet. Al respecto pienso que éstas, al carecer de todo lo contingente que debe reunir un trabajo de campo, como hemos venido detallando, no pertenecen del todo a la historia oral, pues carecen de lo que podríamos denominar “contacto”, carecen de la “observación participante” que debe acompañar a toda investigación etnográfica; no obstante, sí deben ser consideradas como fuentes testimoniales, especificando siempre su origen electrónico. Deseo dejar claro que el acopio de fuentes documentales, el trabajo de campo (diario y entrevistas), la interpretación y la redacción definitiva deben ser realizados por la misma persona o por un equipo que haya participado en todas las fases del proceso investigador. Estamos ante una historia viva en la que sólo los “discípulos de la vida” pueden contar historias con la maestría de los historiadores. La historia oral aúna profundamente lo empírico y lo teórico. Para terminar, traemos a colación unas reflexiones de Larente da Silva acerca de las dificultades que siempre encontró la historia oral dentro del mundo académico y cómo a medida que los historiadores profesionales la descubrieron comenzaron a valorar estas fuentes:

“Durante mucho tiempo historias contadas por hombres y mujeres fueron vistas con desconfianza por historiadores y otros académicos, que las trataban como fuentes poco confiables para entender los acontecimientos históricos. Esto ocurría, según Portelli, debido a un conflicto, aún no resuelto entre los historiadores, que tenía como centro la distinción entre el documento escrito y el oral. Por eso, historiadores que optaban por este último no podían hacerlo sin antes aclarar en detalle los motivos de su opción y justificar cómo y por qué las fuentes orales serían usadas en su trabajo, dialogando con la Historia y con los acontecimientos más amplios de la sociedad. Este conflicto ya estaba presente antes de la década de 1970, pero ganó fuerza en los años 70 y 80, cuando cada vez más investigadores descubrieron la Historia Oral”¹⁵.

4. Conclusiones

Es conveniente señalar cómo el método de la oralidad puede considerarse novedoso, relativamente, pues siempre acompañó a los primeros historiadores, según el criterio de Víctor Hugo Acuña, fueron “*Herodoto y Tucídides, los primeros recopiladores de testimonios orales*, aunque ha sido a lo largo de las tres últimas décadas cuando la oralidad ha alcanzado justo reconocimiento dentro de las investigaciones de la Historia Actual, por lo que en nuestros días, ya no se trata de una innovación en sentido estricto, aunque nos continúa aportando una considerable frescura a la constante producción historiográfica.

Probablemente, el uso tardío de dicha metodología, técnica y económicamente viables desde hace ya algunas décadas, se deba a una cierta esclerosis de un sector del ámbito académico que ha visto con reticencia una metodología novedosa que no ha analizado con seriedad, ni ha comprendido las posibilidades de ésta. Semejante actitud tal vez esté basada en la obsesión de algunos académicos por el carácter objetivo que debe ser inherente a la Historia; olvidando que la documentación escrita también es subjetiva.

¹⁵ LARENTES DA SILVA, Adriano. La importancia....

En lo referente al subjetivismo como crítica de nuestra metodología, cabe afirmar el carácter de “sujeto”, y no de “objeto”, por parte del historiador en cuanto a ser humano. Negarlo es encubrir o ignorar el contenido real de lo historiadores. Enrique Dussel denuncia la postura encubridora (y por tanto nada objetiva) de una producción historiográfica eurocéntrica, racionalista, blanca, burguesa y masculina que hunde sus raíces en el positivismo. La oralidad contribuye a hacer de la Historia Contemporánea y de la Historia de las Emigraciones una Historia viva, cualitativa y de profundo contenido humanístico.

5. Bibliografía general

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. La Historia Oral, las Historias de Vida y las Ciencias Sociales. En: FONSECA CORRALES, Elizabeth. *Historia: teoría y métodos*. San José de Costa Rica: EDUCA, 1989.

ARRIERO RANZ, Francisco. *La voz y el silencio. Historia de las mujeres de Torrejón de Ardoz, 1931-1990*. Madrid: Editorial Popular, 1994.

AUGÉ, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.

BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina. Subjetividad y cambio social en las historias de vida de las mujeres: notas sobre el método biográfico. *Arenal*. Jul./Dic. 1997, vol. 4, n. 2.

BROULLÓN ACUÑA, Esmeralda. *Historia Oral e Identidad en las Sociedades Pesqueras de Galicia y Andalucía: Migración, Trabajo y Género*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 2007.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, David. *Historia Oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile desde el Vaticano II al Golpe de Pinochet (1965-1973)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1996.

----. *La Iglesia que resistió a Pinochet. Historia desde la fuente oral del Chile que no puede olvidarse*. Madrid: IEPALA, 1996.

FOLGUERA CRESPO, Pilar. *Cómo se hace Historia Oral*. Madrid: Eudema, 1994.

FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2001.

GARCIA DE SOLA, Fernando Luis. La memoria individual y las historias de vida como fuentes para el análisis de las recientes migraciones latinoamericanas a España. Un planteamiento metodológico desde la Historia Oral. *Trocadero. Revista de historia moderna y contemporánea*. 2004, n. 16.

HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aarón. La entrevista semiestructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral*. 1990, n. 4.

PUJADAS MUÑOZ, Juan José. *El método biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS, 2002.

RAMOS, María Dolores. *La importancia de lo cualitativo en la Historia. Fuentes Orales y Vida Cotidiana*. La Voz del silencio II. Madrid: Laya, 1992, pp. 135-155.

RICOEUR, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma, 1999.

THOMPSON, Paul. *La voz del pasado*. Valencia: Alfonso el Magnánimo, 1988.

VITAR MUKDSI, Beatriz. Testimonios orales de los descendientes de sirio-libaneses en San Miguel de Tucumán (Argentina). La identificación étnica Cádiz. *Trocaero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 2001-2002, n. 14-15, pp.171-187.